
Nicaragua: un Teatro que Nace

Emilio Carballido

Managua: asombra un poco ver junto a su lago una colección de terrenos baldíos y ruinas. ¿Es eso la ciudad? Es eso, mientras los ojos no vayan ajustándose al "orden" en que manzanas y edificios conviven entre terrenos enyerbados y calles que parecen caminos campesinos. La incoherencia es hallar entre esto algunas vías rápidas, zonas de construcción completa, calles asfaltadas por tramos. . . ¿Obra de la guerra? No. Huellas de aquel terremoto que no fueron borradas por nadie: los Somoza se robaron todo el dinero de la ayuda internacional, con plena bendición de los Estados Unidos, sus patrocinadores.

De la guerra se ven las huellas en los lemas patrióticos de las paredes, en la muchachada con ropa militar, en los problemas prácticos de toda índole. Hay concentraciones y marchas entusiastas; la noche es oscura y la *contra* puede hacer atentados. La *contra*: servidores pagados por Estados Unidos, mercenarios, o gente que medró con los Somoza y no quiere perder los vergonzosos privilegios de antes.

El pueblo ama a México, está orgulloso de sus raíces nahoas. El Huehuenze fue resucitado hace pocos años; drama satírico náhuatl probablemente del XVI, viajó a Venezuela y a México (Oaxaca). Su director encabezaba un Movimiento Nacional de Aficionados. Ahora hay la ASTC, Asociación Sandinista de Trabajadores de la Cultura: tienen bellas instalaciones, salones de ensayos, es una escuela dentro de un parque, o más que escuela, edificios para talleres y oficinas: teatro, danza, música, pintura. Hay galerías también y una cafetería muy grata.

Hay teatro permanente en la ciudad: uno sólo. La sala "Justo Rufino Garay". El nombre, en memoria de un compañero actor caído en combate. Teatro al público y taller de actuación, cuenta con un espacio escénico grato y ahí hay funciones todos los fines de semana. El público va y gusta mucho del trabajo. La directora es Lucero Millán, una mexicana joven salida de la UNAM (Facultad de Filosofía y Letras, licenciada en teatro). Lucero ha sabido reu-



nir doce integrantes más, como los apóstoles. Su historia viene más adelante, en estas mismas páginas.

Hay un teatro enorme, lujoso, mullido, con vestíbulos de mármol y asientos de terciopelo, alfombras, candiles, un escenario de unos 15 por 15 o poco más y un cupo cercano a 1000 espectadores. El "Rubén Darío", de cara al lago del tigre (Oxotlán, que así también se llama) recuerda un poco por fuera la apariencia sepulcral del centro Kennedy de Washington. Es un edificio grato por dentro, bastante bien resuelto y con un costo gigantesco de aire acondicionado. Su directora lo ha conservado con amor y esmero y es también la que dirige la Compañía Nacional de Teatro. La cual funciona como su nombre hace pensar: montando obras del repertorio universal, a veces con directores invitados. Uno de la URSS ha dirigido ahí "El jardín de los cerezos".

En la corrupción y el crimen que reinaron antes de la liberación sandinista, ¿podría haber florecido teatro alguno? Este incongruente edificio nuevo rico se hizo justamente para una clase dirigente, igual que Porfirio Díaz concibió nuestro Bellas Artes. Es grato verlo vivir ahora para un pueblo que lo llena con entusiasmo a cada evento.

El interés por escribir teatro, por armar cuerdamente las creaciones colectivas, ha enfatizado la necesidad de que existan autores individuales con alguna base teórica firme, con alguna artesanía dramática sólida.

De un reciente taller de composición dramática han salido las obras que presentamos. Menos una, fruto del grupo "Garay".

¿Qué nos revelan estos textos? Libertad irrestricta, sin sombra de sectarismo. Participación activa y discriminada en el renacer de Nicaragua. ¡Sentido del humor! Y preocupación porque la revolución alcance todas las formas sociales, también las de relaciones entre hombre y mujer, familia, convivencia.

Cerca del lago, en las ruinas de un hotel, se ha creado un centro de arte muy inusitado, con salas de pintura y un espacio escénico magnífico, erigido sobre lo que fue una alberca. Se aprovecha con talento el esqueleto de un desastre para dar vida a la cultura. Es una imagen apta de lo que ocurre en general.

Toda la incoherencia de esa explanada que es la que guarda los edificios de gobierno, está presidida por una cómica pirámide, atrocidad arquitectónica digna de Can-cún, que alberga el hotel para extranjeros.

El lago es el cráter de un volcán. El país está lleno de lagos que son volcanes, y de volcanes. La belleza de Nicaragua es casi irreal: su pueblo la recobra, se adueña de ella, y produce tenazmente esa otra belleza tan necesaria, que antes no les estaba permitida: la de las Artes. La del Teatro.